

EDITORIAL

“Colombia entró a la modernización sin haber resuelto el problema agrario, porque siempre pensó que el país era más urbano que rural.”

(PNUD, 2011).

Dentro del escenario de participación de la sociedad civil, se erigen los procesos democráticos y políticos dentro de los cuales la ciudadanía emplea ciertos derechos políticos desde los que se exige la promoción del bienestar de la población. Se conforma, entonces, una asociación entre organizaciones, ciudadanos, medios de comunicación, formando de tal manera una identidad colectiva que puede dar respuestas a las necesidades de nuestro tiempo.

Recientemente se distinguieron preclaramente un conjunto de protestas sociales, que sin duda no pasaron inadvertidas en los medios de comunicación y las redes sociales. Estas colectividades tenían un objetivo: el cambio social, reclamando mejores condiciones para el campo en general. Además, en esta dinámica, también inundaron de ese sentimiento a varios sectores del país, causando un furor de tal magnitud que no tenía antecedente. Estas movilizaciones llegaron a sensibilizar a la población, que movilizaron las voluntades y



Ilustración: “Guernica - Pablo Picasso”¹

los deseos de mejores condiciones para este sector. En otras palabras: “la movilización social da cuenta de un proceso que, desde lo cotidiano busca influir en los modos de pensar, decidir, actuar e imaginar un proyecto de sociedad, garantizando la participación de sectores diferentes” (UNICEF, 2006: 7). Sin embargo, los movimientos sociales tienen un carácter coyuntural que les podría determinar una temporalidad efímera. De aquí se hace evidente que para garantizar la continuidad y el sentido de este proyecto, se necesita un serio compromiso de la sociedad civil. Se necesita una apropiación fundamental de estas iniciativas, para promover condiciones de bienestar en la población; es deber de la ciudadanía participar en los procesos políticos y democráticos.

1 Fuente: [<http://checkinaddicts.files.wordpress.com/2008/05/guernica1.jpg>]

Por otro lado, es significativo señalar que esta percepción del campo golpeado por numerosos contextos data de varias décadas atrás, que no fueron ajenas a los problemas de concentración de tierras, baja productividad, pobreza y conflicto, de los cuales las áreas rurales aún no se han podido desprender.

La violencia que ha sufrido el campesinado es un elemento importante dentro del análisis, pues desde las épocas postindependistas, la Guerra de los Mil Días, la época conocida como “La Violencia”, y la actual coyuntura describen un panorama donde las acciones belicasas pueden ser consideradas como claras manifestaciones de los problemas del campo, que aún no han encontrado una salida por las vías legales y políticas del marco institucional del Estado colombiano.

Hoy la sociedad colombiana se caracteriza por la existencia de amplios márgenes de desprotección, pobreza y vulnerabilidad de quienes habitan las áreas rurales del país. Esto se manifiesta en hechos como: primero, que los índices de pobreza y de pobreza extrema lleguen al 46,8% y el 21,8%, respectivamente; segundo, a pesar de que el país, durante la primera década del presente siglo, mantuviera una tendencia decreciente en los índices de pobreza, las zonas más beneficiadas de dicha reducción fue-

ron las áreas urbanas del país; y tercero, un aumento de la brecha urbano/rural durante los últimos 10 años. Un elemento que ha influido en la construcción de este preocupante panorama, es que Colombia tiene uno de los Gini rurales de posesión de tierra que más reflejan desigualdad, posicionando al país como uno de los más desiguales de Latinoamérica y del mundo. Los problemas de propiedad y uso de la tierra exhiben una excesiva concentración de la tierra reflejando, a su vez, la marcada presencia de las élites rurales, donde existe un ineficiente uso de las mismas; lo cual, acompañado de un mercado de crédito restrictivo, una deficiente infraestructura y altos costos de insumos necesarios para la producción, hacen de la actividad agropecuaria nacional una actividad que carece de incentivos para la generación de inversiones de largo plazo que dinamicen los niveles de productividad y competitividad del sector.

Así mismo, se evidencia la exclusión política del campesinado para transmitir correctamente sus necesidades. Conjuntamente, es necesario sumar el hecho de que hay un conflicto entre las actividades del sector minero y el sector agrícola. Entre otras razones, por la utilización de zonas destinadas a la producción agrícola para actividades de carácter extractivo, que aparte de generar ingresos, termina generando amplias externalidades, como

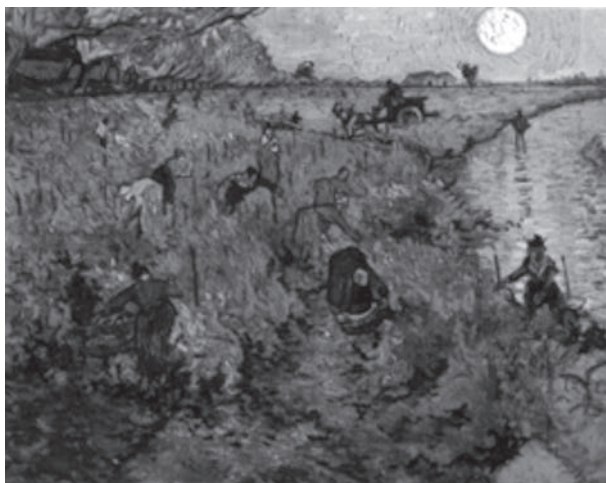


Ilustración: "El viñedo rojo - Vincent Van Gogh"²

la contaminación de las aguas y el cataclismo que genera la destrucción de dichos suelos. Luego, al aglomerar cada uno de los factores mencionados, es evidente que hay una crisis agraria y se necesitan urgentemente soluciones efectivas y estructurales.

Por otro lado, es importante resaltar una creencia popular que ha tendido a señalar que los problemas son consecuencia de los tratados de libre comercio y/o las políticas implementadas desde la apertura económica de fines del siglo pasado, lo que no es del todo cierto. Es verdad que el país está empalagado de tantos tratados comerciales de esta índole, que se han estado firmando casi sin ninguna vacilación; sin embargo, es necesario tener en cuenta que muchos de los

procesos de desgravación contemplados en dichos acuerdos se van a dar paulatinamente a lo largo de los años, y desde la entrada en vigencia de muchos de ellos ha pasado poco tiempo. Pero este hecho, sumado a la falta de competitividad del sector agropecuario del país, hará que la implementación de tales tratados en el mediano y largo plazo produzca la quiebra de muchos productores del agro colombiano. No obstante, más que dicha situación, es el abandono histórico del Estado lo que refleja la situación actual del sector.

El deber del Estado para superar esta crisis sería ejecutar políticas, en las que este se vuelva un sector estratégico. Es decir, que sea el centro de una estrategia de desarrollo, que reduzca la inmensa pobreza que vive el campo, y se desarrollen mecanismos que promuevan una armonización entre los pequeños, medianos y grandes productores; generando así condiciones que permitan forjar un camino que garantice la existencia de un sector rural caracterizado por una participación plural dirigida a la desconcentración de beneficios y democratización de oportunidades.

El campo se enfrenta hoy día en Colombia a numerosos fenómenos y condiciones, como los problemas relacionados con la tenencia y uso de la tierra, los grandes capitales y la falta de competitividad, cuya existencia puede

2 Fuente:[<http://lomejordemiciudad.com/contenido/wp-content/uploads/2012/06/sab%C3%ADas-que.jpg>]

ser justificada por una falta de acción institucional consolidada que permita responder al precario desarrollo rural, como también a la superación de la pobreza campesina. Por tanto, es esencial que el pueblo colombiano, a través de los mecanismos de participación social y la llamada democracia deliberativa, y el Estado, se comprometan con el desarrollo social del sector rural del país.

Haber escogido como tema central de esta edición los paros y las protestas realizadas meses atrás, es reflejo de que la comunidad académica es una fuente vital para el desarrollo de procesos que contribuyan tanto a la comprensión de la gran problemática que está detrás de las manifestaciones, como a la generación de propuestas que se consoliden en soluciones capaces de romper las condiciones históricas del campo colombiano.

Divergencia quiso, una vez más, hacer de este espacio un lugar de debate y discusión en el que se procuró garantizar que voces y opiniones opuestas fueran las que nos describieran qué está sucediendo con la actividad agropecuaria del país. Nuestros invitados son José Félix Lafaurie, presidente ejecutivo de la Federación Nacional de Ganaderos (FEDEGAN); Aurelio Suárez, analista político y económico, y Magdalena Correa, analista de Derecho constitucional.

Referencias bibliográficas

PNUD (2011). *Colombia rural, razones para la esperanza. Informe Nacional de Desarrollo Humano*. Bogotá: INDH PNUD.

UNICEF (2006). *United Nations International Children's Emergency (UNICEF)*. Disponible en [<http://www.unicef.org/argentina/spanish/cuadernillo-6.pdf>]. Consultado el 09 de noviembre de 2013.